

Se pretende integrar en el circuito turístico del Valle del Colca (hasta ahora escasamente visitado para observar el vuelo del cóndor) la visita a cada uno de estos templos, y así generar economías complementarias.

La restauración es realizada con mano de obra local, que recibe capacitación y la necesaria formación para la realización de los trabajos. Se ha creado un taller permanente de conservación de bienes muebles en Chivay, núcleo capital del valle, donde se imparte la formación teórica y práctica.

El proyecto incluye, además de la restauración de los templos, acciones de defensa de la arquitectura tradicional (la sede permanente del Proyecto de Desarrollo Integral, ahora traspasada a la institución local que gestiona la Mancomunidad del valle –Autocolca– se construyó con sistemas constructivos y materiales tradicionales, que forman parte de la identidad cultural –del paisaje cultural– y que estaban siendo olvidados: el adobe, el sillar y el trabajo de cantería). Trabajos de reordenación del espacio público han facilitado la reactivación de economías locales, como es el caso de la plaza de la Cruz de Coporaque, en cuyo entorno se ha creado un mercado permanente para venta de productos textiles tradicionales. Actualmente se ha iniciado la elaboración de una normativa mínima para la conservación de la estructura urbana de cada pueblo del valle.

Es importante resaltar la repercusión que está teniendo en la vida de la comunidad la participación de la mujer en los trabajos de restauración. El cambio es radical, de mentalidades y actitudes. Hay que tener en cuenta que se trata de núcleos poblacionales aislados en el medio y en el tiempo. En algún caso, son personas que no conocen otro entorno que su propio pueblo, del que ni siquiera han salido. Ahora, una de las jóvenes formadas en la restauración del Templo de Lari, está completando, por su cuenta y riesgo, su formación en una Escuela de Lima, a la vez que cuida de su hijo y trabaja en la restauración de los retablos del la Iglesia de San Pedro de Lima.

Otra experiencia en el ámbito de un entorno geográfico aglutinador de una identidad cultural diferenciada es la del Plan de Desarrollo Integral de los Conjuntos Históricos de la Mancomunidad de Colosuca, en el Departamento de Lempira, en Honduras. Esta región del occidente de Honduras es una de las zonas con menos índice de desarrollo humano del país, por lo que está identificada como área prioritaria de actuación en los acuerdos bilaterales de cooperación.

Aquí se concentran actuaciones sectoriales dirigidas al desarrollo integral del área. La comunidad pertenece a la denominada cultura lenca, caracterizada por un importante y singular patrimonio cultural (material e inmaterial) y natural, que incluye elementos de su cultura prehispánica relativos a ritos, organización social y del trabajo, y una rica tradición artesanal, en especial de la elaboración de utensilios domésticos a base de la modelación del barro elaborado con tierra local.

En este caso el propósito inicial fue replicar el proceso de revitalización del centro histórico de Comayagua, donde se viene actuando desde hace diez años con excelentes resultados, en el centro histórico de Gracias, la capital del Departamento, declarada conjunto histórico nacional en 1997. Pronto se estableció la necesidad de considerar el conjunto de los pueblos de la zona, ya constituídos en Mancomunidad³, y extender el trabajo y por tanto, los beneficios, a cada uno de los conjuntos poblacionales.

La buena marcha de las actividades, independientemente del trabajo técnico (se ha conformado un equipo pluridisciplinar de técnicos locales que conforman la Oficina Técnica de Gestión del Plan de Revitalización de los Conjuntos Históricos de COLOSUCA) es fruto de la decisión política de los responsables locales y el compromiso y la participación de la Comunidad. Decisión política es en este caso, compromiso de voluntades y por tanto de aportes financieros importantes, lo que es imprescindible para la apropiación de las actuaciones por la comunidad beneficiaria. Es importante resaltar que se ha aprobado por la Mancomunidad un Plan de Desarrollo Integral que identifica más de trescientos proyectos, definidos en talleres participativos por toda la Comunidad. Integrado en el Plan de Desarrollo del Circuito Turístico de la Ruta Lenca, se contempla la conservación y ordenación de los conjuntos históricos, la restauración de sus templos, y la realización de proyectos demostrativos del impulso gestor. Hasta la fecha (el Plan se inició en 2002) se ha restaurado un inmueble histórico en Gracias –la Casa Galeano– como centro de interpretación de la cultura lenca, la Escuelona, en el municipio de La Campa, como centro de interpretación y Museo de la alfarería lenca y el Kiosco del Parque central de Gracias como Oficina e Información turística. A su vez, esta actividad

³ *Los Municipios de Gracias, La Campa, San Marcos Caiquín, San Manuel de Colorete, San Sebastián y Belén constituyen la Mancomunidad de Municipios Lencas del Centro de Lempira-COLOSUCA desde 2001.*

restauradora tiene por objetivo incluir la visita de los pueblos de la Mancomunidad en el circuito turístico de la ruta lenca, proyecto que a su vez está propiciando el acondicionamiento de la accesibilidad por carretera a la zona, hasta ahora sólo posible con gran dificultad.

La tercera experiencia está localizada en el oriente boliviano, en la selva chiquitana. Se trata del conjunto de las Misiones Jesuíticas, seis de ellas declaradas Patrimonio de la Humanidad. Como en los casos anteriores, la dificultad de acceso es enorme, y el aislamiento también. Palpable igualmente la falta de servicios, aunque hay una mínima infraestructura turística que permite la visita con relativa comodidad. El denominado Plan Misiones tuvo su origen en una actuación puntual en el poblado de Santa Ana, a partir de la cual se han iniciado los Planes urbanos para cada poblado: San Rafael, San Javier, San José, San Miguel, Concepción. Éstos, junto a Santa Ana fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1990.

En este caso, la participación y compromiso de las Alcaldías han sido escasos, por lo que el Plan ha venido funcionando al margen de las instituciones locales. Los avances que pueden señalarse es la realización del Inventario de los Bienes Muebles de cada uno de los Templos de la Chiquitanía, labor ingente y muy útil a la hora de su preservación. Fruto de este Inventario se está realizando un trabajo de investigación sobre el origen y fabricación de estos bienes muebles, a partir del que se está planteando la realización de un proyecto específico para la producción de artesanías con un doble objetivo: introducir actividad económica y evitar la pérdida de determinadas técnicas tradicionales locales. Otro logro es la realización del Inventario del Patrimonio intangible de las Misiones de la Chiquitanía, Inventario pionero en su género en el país, e incluso en el continente, modelo de diferentes iniciativas en curso en otros lugares.

No obstante, podemos considerar como el logro más importante la realización de un Plan de Vivienda, que, iniciado en Santa Ana, se está replicando en los ocho centros urbanos, cuyo objetivo es la rehabilitación de 1.675 viviendas. Este Plan contempla la rehabilitación de las viviendas (siempre con sistemas constructivos y materiales tradicionales) dirigida principalmente a la mejora de las condiciones de habitabilidad: Incorporación de módulos sanitarios y saneamiento. Los propietarios aportan la mano de obra y los materiales, la AECI la asistencia Técnica, a través de la Oficina del Plan Misiones, y la regularización de los títulos de propiedad. La preservación de este patrimonio

arquitectónico tradicional y doméstico contribuye a la valorización de la identidad cultural por los propios chiquitanos que ahora se sienten dueños y orgullosos de su casa, cuando hasta hace muy poco la casa chiquitana era considerada signo de atraso y de inferior calidad.

Aunque como se ha señalado, la participación de los responsables locales en las actuaciones es mínima, es necesario señalar que desde finales de 2005 se ha dado un giro a esta situación, habiéndose comprometido los Municipios a aportar los compromisos financieros necesarios para la ejecución de obras y la gestión del Plan Misiones.

Las escuelas taller

Una componente estratégica del Programa de Patrimonio lo constituyen las Escuelas Taller.

Centros de formación de jóvenes de mínimos recursos económicos en técnicas y oficios tradicionales relacionados con la restauración del patrimonio. El modelo aplicado (formación teórica y práctica, mediante la ejecución de obra) corresponde al esquema de Escuela Taller desarrollado en España desde los años 80. La implantación en América de las Escuelas Taller, desde 1990, con el apoyo financiero del entonces INEM (Instituto Nacional de Empleo, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales español) se ha consolidado como uno de los proyectos de cooperación al desarrollo más genuinos. Así mismo, dentro del Programa de Patrimonio, constituye una componente fundamental, paradigma de la contribución del patrimonio, considerado éste en cualquiera de sus acepciones, a la erradicación de la pobreza.

La singularidad de este modelo radica en varios factores:

La formación recibida a través del trabajo: los alumnos son «trabajadores» que ejecutan un trabajo real en una obra de restauración. Este trabajo, como tal, debe ser remunerado. Es por esto por lo que los alumnos de una Escuela Taller reciben un salario, beca, bolsa (según el país o la región).

Por otro lado, es precisamente el patrimonio el objeto de la intervención: las obras son obras de restauración de un inmueble de valor